

ECONOMÍA / POLÍTICA

Sánchez lanza un plan de desescalada que mantendrá la economía al ralentí dos meses

INDEFINICIÓN/ La estrategia anunciada ayer por el Gobierno no establece fechas concretas, a diferencia de otros países del entorno como Francia y Austria, con calendarios bien definidos, y afronta el proceso en permanente estado de alarma.

J. Díaz/I. Benedito. Madrid

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, desveló ayer su estrategia para abandonar gradualmente el confinamiento y reactivar la actividad económica a partir del próximo 4 de mayo en las islas y del día 11 en el resto. Un proceso que será lento (durará alrededor de ocho semanas), en permanente estado de alarma, asimétrico entre territorios y en cuyo intervalo “no habrá movilidad entre provincias o islas hasta alcanzar la nueva normalidad”, algo que no sucederá hasta finales del mes de junio, siempre que la evolución de la epidemia esté “controlada en todos y cada uno de los territorios”, advirtió el jefe del Ejecutivo. Esto es, siempre que no se produzca una recaída.

La hoja de ruta de Sánchez, que el Ejecutivo ha bautizado como *Plan para la transición hacia una nueva normalidad*, contempla cuatro fases de dos semanas de duración cada una, pero sin concretar fechas para la reapertura de comercios, restaurantes u hoteles, a diferencia de otros países europeos como Austria o Francia, que cuentan con calendarios bien definidos. Lo que sí permite atisbar el nebuloso plan del Ejecutivo es que la actividad económica mantendrá sus constantes vitales en mínimos al menos durante los próximos dos meses, ahondando en la grave crisis generada por el confinamiento por la pande-

Sánchez afirma que el Gobierno estudia prolongar los ERTE más allá del final del estado de alarma

mia y cuyo impacto “tanto en términos de PIB como de destrucción de empleo, es enorme”, según admitió ayer el presidente del Gobierno.

Restricciones

En esa lenta y gradual reanudación de la actividad, el Gobierno prevé, por ejemplo, la apertura de terrazas en la primera fase, pero con una restricción de ocupación del 30% (ver información en página 25). Sin embargo, los establecimientos de restauración no podrán abrir sus espacios interiores a los clientes hasta la segunda fase (a lo largo de la segunda quincena de mayo) y con severas limitaciones: “Ocupación de un tercio del aforo y garantías de separación y sólo para servicio de mesas”. Tampoco el sector cultural y de espectáculos recobrará el pulso a corto plazo: cines, teatros, auditorios y espacios similares podrán reabrir sus puertas por esas fechas, pero con butaca preasignada y una limitación de aforo de un tercio, lo que reduce en la misma proporción las expectativas de ingresos de un sector que no ha facturado un euro en un mes y medio.



El presidente del Gobierno, ayer durante su comparecencia en Moncloa para anunciar la estrategia para salir del confinamiento.

No será hasta la fase tres, ya en el mes de junio y en plena etapa avanzada, en que se abrirá un poco más la mano, aunque tampoco demasiado. De hecho, en el ámbito comercial, los aforos estarán limitados al 50% y se fijará una distancia mínima de dos metros entre los clientes, lo que hará que estos negocios funcionen, en el mejor de los casos, a medio gas.

Con este horizonte, las pers-

pectivas económicas no son precisamente halagüeñas, tal como reconoció Sánchez, quien subrayó que “es evidente” que tanto la economía global como la europea y la española van a entrar en una fuerte recesión que, según algunos organismos internacionales, cristalizará en caídas del PIB de incluso doble dígito este año. El presidente del Gobierno, sin embargo, sigue fiando buena parte de la reconstruc-

ción de la economía española tras la pandemia a la solidaridad de sus socios europeos y, en concreto, a la puesta en marcha de un fondo de recuperación de 1,5 billones de euros que reclama el Ejecutivo español, que otorgaría ayudas directas a los países más castigados por la crisis sanitaria, entre ellos España e Italia, y que se financiaría con deuda perpetua. Una iniciativa que rechazan los socios del norte

de Europa, partidarios de conceder ese respaldo en forma de créditos y no de transferencias.

En este escenario de anémica actividad económica y de sangría en el mercado laboral, Sánchez abrió ayer la puerta a la prolongación de los ERTE por fuerza mayor más allá del levantamiento del estado de alarma, que expira el 10 de mayo, pero que previsiblemente se prolongará al menos duran-

Y la montaña parió un ratón



Francisco Cabrillo

A l margen de haber inventado el curioso término “nueva normalidad”, no parece que la esperada rueda de prensa de Pedro Sánchez de ayer haya aportado grandes cosas que puedan disipar la enorme incertidumbre en la que nos movemos desde hace un mes y medio.

El presidente ha diseñado un

modelo de varias fases para volver a poner en marcha un país paralizado, que se enfrenta a problemas económicos muy graves. Pero me temo que un buen número de españoles echamos de menos algunas cosas en esta comparecencia.

La primera, que sigue sin haber ese mínimo de autocritica que muchos esperábamos. Decir que la forma en la que este gobierno ha gestionado la crisis ha sido mala sería pecar de optimista. En no pocos casos nos ha ocultado la verdad. Pero incluso, cuando no lo han hecho y han actuado de buena fe, hemos te-

nido la impresión de que ni siquiera los ministros sabían de qué estaban hablando. No quiero meter el dedo en la llaga, pero el último espectáculo de los tests de coronavirus y la OCDE sólo puede calificarse de bochornoso.

Y más importante aún es el hecho de que se nos ha presentado un plan muy vago, con plazos varia-

Tenemos derecho a saber cómo ve el Gobierno la evolución del paro y las Cuentas Públicas

bles, que dice muy poco sobre cuáles pueden ser los efectos de estas medidas sobre la recuperación de la actividad económica.

Creo que los españoles tenemos derecho, por lo menos, a saber cómo ve el gobierno la evolución del paro y las cuentas del sector público. Con las últimas cifras de desempleo y muchos miles de trabajadores en expedientes temporales de regulación de empleo, las perspectivas son muy preocupantes. ¿Qué números maneja el Gobierno? No pretendo que me presenten un gran cuadro macroeconómico, pe-

ro sí que me den respuesta a algunas cuestiones concretas. Por ejemplo, ¿cuál es la estimación del gobierno del coste de los ERTE en distintos escenarios, en función de lo que tarde en llegar la *nueva normalidad*? ¿Cuáles son las perspectivas de ingresos y gastos de las Administraciones Públicas para los próximos meses? Si tenemos que pedir ayuda a Europa, lo que parece inevitable dada la situación en la que nos encontramos, ¿cómo se piensa utilizar los fondos que se obtengan? Muchas instituciones y centros de estudios económicos,